Silueta Madrileña

16

a mi buen amigo y
isano Eduardo Bermudez

Manuel Fdz de la Puente

l buen amigo y activo corresponsal
iversal, su agradecido

Tomás Rodríguez Hev

SILUETAS MADRILEÑAS

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARTA AMOROSA LA PLAZA DE LA CEBADA BAILADORA	Srta. Prado.
CARTA DE AMÉRICA MATUTERA	» Matrás.
LA CHINA	» Cohen.
EL MAESTRO MANGA 3.ª UN PADRE... DE FAMILIA	Sr. Bosch.
LA CARTA DEL QUINTO EL QUE VA Y VIENE. MANGA 1.ª CORRESPONSAL ESPAÑOL	» Barraycoa.
UN MEMORIAL PERICO... VERDADES MANGA 2.ª BICICLISTA	» Beltrán.
CARTA REVOLUCIONARIA EL PORTERO	» Fuentes.
EL INSPECTOR TRANVÍA CORRESPONSAL RUSO	» Moliné.
UN JEFE BARRENDERO EL JAPÓN	» Ortiz.
EL GAS	» Alonso.
CORRESPONSAL INGLÉS	» Manchón.
PANADERO UN GUARDIA URBANO	» Bellón.

Coro de Distritos, verduleras y Coro general

POR DERECHA É IZQUIERDA SE ENTENDERÁ LAS DEL ACTOR

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

LAS CARTAS

Oficina del Inspector de cartería en la Administración Central de Correos. Puerta al foro y primer término derecha. En primer término izquierda mesa con recado de escribir y varios legajos y libros; sillón.

ESCENA PRIMERA

EL INSPECTOR escribiendo y UN JEFE de distrito, por la derecha.

JEFE ¿Se puede?
INSP. Adelante, Gómez.
¿Qué ocurre?
JEFE Pues... poca cosa,
señor Inspector; lo mismo
que sucede á toda hora
que se reparte el correo;
sobres con señas dudosas,
otros que no se comprenden,
y algunos en que se nota
falta de sellos.
INSP. Pues bien,
que las pasen aquí todas
y resolveremos juntos.
JEFE Voy por ellas. (Vase por la derecha.)
INSP. Hay quien goza

leyendo los desatinos
que escriben muchas personas
en los sobres, pero á mí,
ya, la verdad, me encocora.

ESCENA II

EL INSPECTOR, JEFE, luego carta del QUINTO, soldado de caballería en traje de primera puesta

JEFE — Carta de uń quinto.

INSP. — ¿A sus padres?

JEFE — No; debe ser á la novia. (Vase. Sale el Quinto.)

Música

I

C. QUINT. — A Calixta la Valiente
que un domingo yo la ví
en la plaza del Oriente
de Madrí.
Que al recibo de estas letras
te halles güena de salú:
yo, á Dios gracias, tan robusto
y tan guapote como tú.
Ha tres meses que llegamos
y que hacemos la estrución
y ya sé que está la izqüierda
para el lao del corazón.

—

Por la mañana
tocan diana,
nos levantamos
y un chapuzón:
luego á la cuadra
voy derechito,
me desayuno
y á la estrución.
(Haciendo evoluciones según marca la letra.)
¡Un, dos, tres!
media güelta del revés,

¡un, dos, tres!
el fusil al hombro va.
¡Un, dos, tres!
suena el parche del tambor
y salimos sin tardar,
¡rataplán!
con este aire tan marcial.
Marcha cómicamente al compás de la música.)

II

Mi consejo es que te quedes
de ama seca donde estás,
que otra vez vendrán los tiempos
en que güelvas á criar.
Ahora monto un jaco nuevo
que te me hace recordar,
pues al ver su rabo, pienso
en la trenza que tendrás.

—

Todas las tardes
monto mi jaco
y al picadero
voy á aprender,
dando mil güeltas
como á la noria
tú allá en el pueblo
dabas también.
¡Un, dos, tres!
nos montamos á una vez,
¡un, dos, tres!
y trotamos luego allí.
¡Un, dos, tres!
al galope salgo ya,
la corneta suena así,
¡tararí!
y en el suelo doy al fin.
(Al terminar las evoluciones queda, con el último compás del número, saludando militarmente frente al público.)

Hablado

INSP. ¿Y el sobre dice?...
QUINTO A Calixta,
la de la plaza de Oriente,
Madrí.
INSP. A la lista.
QUINTO Corriente.
Pos vámonos á la lista.
¡Miste que es mala intensión;
listas van y listas vienen,
y ya las listas me tienen
más harto... que mi trotón! (Vase por el foro.)

ESCENA III

INSPECTOR, JEFE y CARTA AMOROSA

JEFE Aquí tiene usté otra carta
con muchísimos defectos,
y un olorcillo á perfumes,
que resistirlo no puedo. (Sale la carta.)
CARTA ¡Celia querida
de mis amores;
trozo de gloria;
ramo de flores!
Cinta de plata,
que juguetea
entre los lirios
de la pradera.
Ayer fuí á verte,
de amor rendido,
y... ¡ojalá, cielos,
no hubiese ido!
Estaba enfrente
de tus balcones,
por si asomabas
tus lindos soles,
y una insolente
de verdulera
de tres al cuarto
movió quimera

con otra prójima
de igual calaña...
¡y se decían
cada palabra!...
Yo estaba rojo
cual la amapola,
oyendo un cúmulo
de palabrotas...
Mas, de repente,
las dos se pegan,
y quedo en medio
de aquellas fieras.
Por verme libre
muevo los brazos,
y en esto llega
un guardia urbano,
de esos que vemos
aquí y allá
y entienden poco
de urbanidad,
y al que afanoso,
por verme libre,
dí tres porrazos
en las narices.
En fin, mi vida,
las verduleras
siguen vendiendo
por la plazuela
¡y yo estoy preso
por desacato!
¡Yo... que no he roto
jamás un plato!
Por ir á verte
me tienen loco,
que estoy pagando
los vidrios rotos.
Mas ni prisiones
ni calabozos
hacen te olvide,
porque te adoro,
porque contigo
tengo mi cielo
en esos ojos
tan retrecheros.

Adiós, encanto;
adiós, monina;
adiós, ¡oh gloria
del alma mía!
Guarda esta carta
dentro del pecho,
pues si tu madre,
que es un sargento,
llega á enterarse,
cuando me vea
me da un mordisco
que me revienta.
Tuyo, muy tuyo
por siempre, amén;
Justo Piave,
Pass des bouré. (Vase haciendo piruetas.)

JEFE ¿Se enteró?
INSP. ¡Qué tontería!
Esta tiene ya su casa
en la calle de la Pasa,
porque va... á la vicaría.

ESCENA IV

INSPECTOR, JEFE y MEMORIAL

JEFE Pliego grande. Un memorial.
INSP. ¿No tiene sobre?
JEFE Ni guía.
INSP. A ver si dice á qué centro
quiere que se le dirija.
MEM. Desde estos campos, señor,
donde há diez lustros que vivo;
que con mis manos cultivo
y riego con mi sudor;
desde esta región, que un día
vergel de España llamaran,
antes que darle soñaran
el nombre de Andalucía,
á vos mis quejas elevo,
y á fueza de ser tan viejas,
cuanto os relate en mis quejas
vais á tomarlo por nuevo. (Pequeña pausa.)

Cerca de un pobre lugar
tengo una finca... ¡tenía!
hoy ya, ni la finca es mía,
ni tengo siquiera hogar.
La Hacienda... sí; me hago cargo
al no pagar... ¡justo es!
primero apremia... y después
lo natural... ¡el embargo!
Embargo que, en su inclemencia,
me hace dudar de la suerte,
¡y á gritos estoy la muerte
pidiendo á la Providencia!
Que al cabo, por ley fatal
que todos ya conocemos,
es fácil que nos quedemos,
yo pobre... y la Hacienda igual!
Hacienda de tal calaña,
que no hay nadie que no entienda,
¡que haciéndose así la Hacienda
se está deshaciendo á España! (Pausa.)
¡Mas no sé qué voy poniendo,
ni si esto os produce enojos,
que el llanto acude á mis ojos
mientras os voy escribiendo!
Ved que, cual yo, hay un enjambre
y es justo que en las alturas
se acuerden en sus harturas
de los que tenemos hambre;
que los trato, y yo sé cómo
los pobres sufriendo están,
¡que empiezan pidiendo pan
y acaban mandando plomo!
¡Hora es ya que venga el sol
de la justicia á alumbrar!...
¡que no quiero renegar
de haber nacido español! (Vase por el foro.)

INSP. Lógico es que se defienda.
A Hacienda, á ver qué resuelven...

JEFE No, señor; si la devuelven
del ministerio de Hacienda.
¿Va al Congreso?

INSP. No; me opongo.
Hay una interpelación
sobre si es bueno... el jabon

de los príncipes del Congo.
No pueden ver ahora eso;
es asunto baladí
y nunca se ocupa aquí
de esas cosas el Congreso.

ESCENA V

DICHOS y CARTA REVOLUCIONARIA

C. REV. No atajarme... Soy... quien soy
y á mis resultas me atengo,
porque sé de donde vengo
y hasta casi donde voy.
¡Ciudadanos!

INSP. Bien empieza.

C. REV. ¡Exterminio! ¡Destrucción!
¡No dejar constitución
ni títere con cabeza!
Con ímpetu colosal
pronto estallará la mina,
que á marchas dobles camina
la revolución social.
¡Adelante! Con arrojo
lleguemos á la pendiente,
y allí... pues, ¡diente por diente!
Ya sabéis... ¡ojo por ojo!
La anhelada libertad,
entre aureola febea,
radiante se enseñorea
por bien de la humanidad;
y á sus rojos resplandores,
como despojos sangrientos...
¡caerán segadas á cientos
las testas de los traidores!
Con entusiasmo luchad;
tendréis victorias completas.
He dicho: salud, pesetas...
y ¡viva la libertad! (Vase por el foro.)

ESCENA VI

INSPECTOR, JEFE y CORO DE CARTAS EXTRAVIADAS

INSP. ¡Qué bulla! ¿Será el motín?
¿Empezó ya la jarana?
JEFE No tal, es que se impacientan
las Cartas extraviadas.
INSP. Que pasen; que hacer no deben
las señoras antesala.

Música

CARTA 1.ª } Somos las Cartas de las niñas retrecheras,
CORO } que á sus amantes nos envían cariñosas
para expresarles, con palabras zalameras,
todas sus dulces sensaciones amorosas.
CARTA 1.ª Somos misivas que al llegar á su destino
se nos recibe con placer embriagador,
y quedar suelen á mitad de su camino
las que demandan solamente puro amor.
CORO Otras, en cambio, las que tenemos
bien conocido lo que es amar,
y ora pedimos y concedemos,
y ora olvidamos, y ora queremos,
esas nacimos para triunfar.
Todas cedemos al amante que afanoso
pide una prueba de la fe que le juramos
y como amor es casi siempre caprichoso,
pruebas también á nuestra vez le demandamos.
CARTA 1.ª Pero, entre tanto, todas gozamos
y complacemos al corazón,
y aunque lloremos, y aunque suframos,
y aunque luchemos y resistamos,
todas amamos sin distinción.
CORO Pero, entre tanto, todas gozamos, etc.
CARTA 1.ª Amar, sentir, luchar, ceder,
es, sin duda, la dicha mayor
á que puede aspirar la mujer.
CORO Triunfar, reir, gozar, beber,
en los brazos de amante beldad,
es del hombre el inmenso placer.

ESCENA VII

DICHOS y la CARTA DE AMÉRICA

Hablado

C. DE A. ¡Bravo! ¿Quién me atiende á mí?
¿Quién me lleva á mi destino?
INSP. ¡Caracoles, es hermosa!
¿Su dirección?
C. DE A. Señor mío...
el caso es que no la sé.
Yo vengo de un país riquísimo,
donde hay oro.
INSP. ¿Donde hay oro?
C. DE A. ¡Y chicas guapas!
INSP. ¡Emigro!
C. DE A. Soy hija de un madrileño
que me dirige solícito
al señor corregidor
de la Villa y Corte.
INSP. ¡Digo!
Pues ó usté es muy vieja, cosa
que disimula muchísimo,
ó su papá, de seguro,
está pensando en el Limbo.
¡Si ya no hay corregidores!
C. AM. ¿Y qué van á hacer conmigo?
INSP. Yo me la llevaba á usted
si eso no fuera delito.
C. AM. Y yo, que traigo valores,
expuesta á mil compromisos,
¿voy á rodar por Madrid?
JEFE ¿No es para el caso lo mismo (Al Inspector.)
el alcalde presidente
que el corregidor antiguo?
INSP. Sí.
JEFE Pues al Ayuntamiento,
y ellos allá.
C. DE A. Le suplico
que se entere de quién soy,
y ya verá que he venido
á hacer mucho por Madrid.

INSP. ¿Sí? pues me alegro infinito;
y mucho más todavía
que no se haya usté perdido,
pues con la fama que tiene
este modesto servicio,
si se llega usté á perder,
de veras que nos lucimos.
¡Ea! cada uno á su puesto.
La señora al Municipio
(Por la Carta de América.)
y á la cueva éstas. (Por las extraviadas.)

CARTAS ¡Grosero!
¡Si tiene cara de pillo!...

JEFE ¡Fuera!

CARTAS ¡Bribón!

INSP. Dios me saque
con bien de todo este lío.
(Vanse Inspector, Jefe y Carta de América por la derecha y Coro por el foro.)

Música

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

LAS COMISIONES

Antesala en la Alcaldía Presidencia. Puertas al foro y laterales

ESCENA VIII

EL PORTERO y EL QUE VA Y VIENE

Hablado

EL QUE VA. Muy buenos dias.

PORT. Felices.

EL QUE VA. ¿Puedo ver hoy al alcalde?

PORT. Tampoco.

EL QUE VA. Dos meses ya

viniendo mañana y tarde
y no está visible nunca.

PORT. Tenga la lengua y no falte,
que está visible y vistoso
purque está vestido.

EL QUE VA. ¡Diantre,
pues podía estar desnudo!

PORT. Bien; ¿y usté qué quiere?

EL QUE VA. Hablarle;
saber cuándo se me pagan
tres mil ochocientos reales
que por una expropiación
me deben mil años hace.

PORT. Al negociado de Obras.

EL QUE VA. Vengo de allí, y nada saben.

PORT. A Tesorería.

EL QUE VA. Igual.

PORT. Al Secretario.

EL QUE VA. Es en balde.

PORT. Al negociado de Impuestos.

EL QUE VA. Allí me han puesto en la calle.

PORT. Al de Arbitrios.

EL QUE VA. ¡Al infierno
ó á Leganés!

PORT. ¡Buen viaje!

EL QUE VA. ¡Esto es atroz, insufrible! (Paseándose agitado.)

PORT. ¡Eh, mi amigo, no levante
la voz, que está su excelencia
tratando un asunto grave
en su despacho!

EL QUE VA. ¿Con quién?

PORT. Pues creo que con tres padres...

EL QUE VA. ¿Eh?

PORT. De la patria; y tres hijos...

EL QUE VA. ¿De quién?

PORT. De Madriz. Un fraile,
un médico, un arquitecto,
dos curas, tres pelotaires,
diez de la prensa, un torero,
un músico y un danzante.

EL QUE VA. ¿Nada más que uno? ¡Imposible!

PORT. Es un decir.

EL QUE VA. ¿Y qué traen
entre manos?

PORT. Una letra
de tres millones de reales
que envía al Ayuntamiento,
de regalo, un comerciante
de Nueva York, madrileño,
que salió de España hace
unos sesenta y dos años.

EL QUE VA. ¡Me pagan! (Muy contento.)

PORT. ¡Qué han de pagarle!
¡Si es para hacer en Madriz
una reforma que pasme!

EL QUE VA. ¡Pues si pagaran!... ¡Qué pasmo!
¡y qué reforma tan grande
en las costumbres!...

PORT. Despeje,
que dentro de unos instantes
llegarán las comisiones
que ayer invitó el alcalde
para que informen.

EL QUE VA. Adiós.
Hasta después. ¡Es mi frase
sacramental há seis años!
Recorreré, aunque me canse,
toda la casa otra vez,
y ciento, ¡hasta que me paguen!
(Vase izquierda.)

PORT. ¡Pues ya tiene usted tarea!
(Suena un timbre dentro.)
¡El timbre! ¡me dan la tarde!
(Vase derecha, primer término.)

ESCENA IX

EL MAESTRO DE ESCUELA por la izquierda

Yo estaba en una escuela
instruyendo á diez chicos, tan borricos,
que hoy son ya los diez chicos...
el que menos, alcalde de Pucela.
¡Y qué bien desempeña la Alcaldía!
¡qué cacumen el suyo!
Le llaman, por su tacto y su osadía,
el ministro en capullo,

y si da el reventón el mejor día,
si llega á hacerse flor... ¡ya lo presiento!
me le dan la cartera de Fomento.
Otro de aquellos diez, como no es manco,
estuvo despachando en un estanco,
y como tiene un plan, mucha trastienda
y un pariente influyente,
se dice por ahí que su pariente
lo ha metido en Hacienda.
Otro, que hacia la música se inclina,
debutó en el teatro con *Marina*;
le silbaron; lo toma con cachaza;
se va luego de caza... y... ¡pobrecito!
á la vuelta de caza
me lo ha perniquebrado un *venadito*.
Otro muy elocuente,
que, según he sabido, tomó estado
y se cree un Bismark por lo ladino,
comerciar con Marruecos ha tratado;
pero es tan inocente,
¡que me lo han engañado como un chino!
¿Pues y aquél que en su tierra,
montado en una escoba,
decía á cada instante: ¡guerra! ¡guerra!?
¿Ese? ¡Comiendo aún la sopa boba!
¿Y el tenderillo aquel de ultramarinos
que despacha con guantes?
¿Y aquél otro que tiene por vecinos
á los siempre famosos estudiantes?
¿Y el otro, en fin, el de morrión de pelo;
el que con artes finas
al país cada día da un camelo?
¿Pues y aquél que nos trajo las gallinas?
En fin, señores míos, en resumen:
ya mi resolución es algo tarda,
¡mas no vuelvo á enseñar, aunque me emplumen,
la gramática parda!

ESCENA X (1)

DICHO, PERICO VERDADES por la primera izquierda.

PER. Dispense usté, señor mío.
(Tropezando con el maestro al salir.)
MAESTRO ¡Oh! no hay por qué caballero.
¿Viene usted á pretender?
PER. No es de pretensiones tiempo.
Vengo á decir la verdad
á buscar puros.
MAESTRO ¡Soberbio!
¿puros? bien, así me gusta...
¿buen tabaco?
PER. Nada de eso.
¡A buscar seis hombres puros!
es decir, seis hombres buenos.
MAESTRO ¿Seis? ¿Solo seis? ¡No es difícil!
PER. ¡No hay ni uno más ni uno menos!
Vengo á proclamar muy alto,
sin temores ni rodeos,
que aquí no hay de aquí, (Señalando á la frente.)
de aquí (id. la boca.)
ni de aquí (id. el pecho.)
MAESTRO Voy comprendiendo;
ni de aquí. (Acción de dinero).
PER. Vengo á llamar
por su nombre verdadero
al pan, pan, y al vino, vino.
MAESTRO Yo los llamo hace ya tiempo,
y como si nó; en Canencia
no me daban más que el queso.
¿Usté es de aquí?
PER. Sí señor.
MAESTRO ¿Acaso empleado?
PER. *Miembro*
de esa Junta, y enterado
de tanto y tanto proyecto
descabellado que forjan,

---

(1) Esta escena puramente local, puede suprimirse en los teatros de Provincias.

vengo de Arganda corriendo
á decir cuatro verdades.

MAESTRO ¿Las dirá usté?

PER. Sin rodeos.

MAESTRO ¿Aunque griten los amigos?

PER. Aunque griten.

MAESTRO Pues entremos;
¡es una gran comidilla!
¡un plato del día bueno!
¡sopas en vino! ¡magnífico!
¡al redondel!

PER. ¡Un momento!
Creo que me he puesto ronco;
voy á tener que hablar menos
de lo que pensaba.

MAESTRO ¡Es lástima!

PER. Que hemos de hacerle: al fin ellos
serán lo que siempre han sido
y yo seguiré tan *miembro*,
antes del parto, en el parto...

MAESTRO ¡Y después del parto!

PER. Eso.

MAESTRO Honrado á carta cabal;
con un corazón inmenso...
¡Pero resulta que el parto
salió un aborto completo!
(Vase primera derecha.)

ESCENA XI

LOS DIEZ DISTRITOS. (Los trajes van explicados en la última página.)

Música

CORO Somos los diez
que velan por Madrid,
y el superior
nos ha llamado aquí.
Para saber con suma claridad
qué hace falta al distrito, y conmigo
no le falta ná.
Sí señor, sí señor

no le falta al Distrito limpieza,
sí señor,
y no puede la luz ser mejor.
(Se vuelven de cara rápidamente.)
No señor, no señor,
al Distrito le falta limpieza
no señor,
y no puede la luz ser peor.

UNO Palacio.
OTRO Congreso.
OTRO Audiencia.
OTRO Hospital.
OTRO Inclusa.
UNA. Latina.
OTRO Universidad.
OTRO Centro.
OTRO Buenavista.
OTRO Hospicio.
TODOS Aquí están
todos los distritos
de la Capital.
(Se vuelven por el lado de traje de levita.)
En nuestro distrito
no hay casas de vacas,
de las que al vecino
suelen molestar.
Ni los organillos
tocan por la siesta,
ni los panaderos
pesan mal el pan. (Se vuelven.)
En este Distrito
hay mal empedrado;
faroles de aceite
parece ya el gas,
no hay pizca de higiene
y es cosa sabida,
que los panaderos
mal pesan el pan. (Volviéndose.)
¡Las mejoras de la villa
son mi eterna aspiración! (Volviéndose.)
¡Las calles ya no son calles,
ni Cristo que lo fundó! (Volviendo.)
Las mejoras de la villa
son mi eterna aspiración! (Volviendo.)

¡Ay, Jesus, qué Ayuntamiento,
no lo puede hacer peor, etc.
(Vanse cinco por cada lado.)

ESCENA XII

EL GAS y UN BARRENDERO. (Estos personajes salen borrachos.)

BAR. ¡Hace falta mucha luz!
GAS Y barrer bien.
BAR. Ya lo creo.
GAS Tú levantas mucho polvo.
BAR. Tú estas hecho un estafermo,
por lo antiguo.
GAS ¿Pues y tú?
BAR. Los dos iguales.
GAS Yo pienso
lucir cincuenta años más.
BAR. ¡Se luce el Ayuntamiento
si lo consigues!
GAS Y tú,
¿qué piensas?
BAR. Seguir barriendo.
Y eso que hay ahora una empresa
que quiere quitarme el reino
de la escoba.
GAS ¿Y barrer ella?
BAR. Sí.
GAS Para fuera.
BAR. ¡O *pa* dentro!
pa no alterar las costumbres
que los de casa tenemos.
GAS Yo estoy muy recomendado
á su excelencia.
BAR. Lo creo.
GAS Como si viene la eléctrica
se acaban los faroleros...
BAR. Sí. Y hay tantos... influyentes...
No digas más.
PORT. (Saliendo primera derecha.)
¿Eh? ¡Qué veo!
¿Dos borrachos en la casa?
¡A fuera!
BAR. ¡Señor Portero!

GAS ¡Mire con quién se insolenta!
PORT. ¿Que mire? Ya lo estoy viendo.
¿Quién es usted?
GAS ¿Yo? la luz.
PORT. ¿Y usted?
BAR. La escoba.
PORT. Les pego.
¡Venir á barrer aquí!
¡Traer luz al Ayuntamiento!
GAS Pero...
PORT. A la calle, bribones. (Empujándoles.)
BAR. Mas... (Mutis primera izquierda.)
PORT. A la calle corriendo.
¡Venirse con alusiones
aquí! ¡veréis lo que es bueno!
(Vase primera izquierda.)

ESCENA XIII

LAS MANGAS 1.ª, 2.ª y 3.ª

Música

MANG. 1.ª Aquí llega la manga de riego.
MANG. 2.ª Y la manga de incendios también.
MANG. 3.ª Y la manga de antiguo sistema,
la manga de cuba
que no hay más que ver.
MANG. 1.ª Yo riego el pavimento de Madrid;
reparto con el chorro *la frescor*,
y soy tan ducho en esto de regar
que duchas suministro á lo mejor.
MANG. 2.ª Yo acudo á los incendios con afán,
empalmo varios trozos con ardor,
reviento por cien partes á la vez
y sigue el elemento destructor.
MANG. 3.ª Yo voy por las afueras de Madrid,
el carro va despacio y sigo yo
y dale que le dale que le das
y tira que te tira del cordón.
LOS TRES Tres eran tres
las hijas de Elena.
Tres eran tres
y ninguna era buena.

(Tiempo de jota.)

Dos mangas lleva cualquiera,
una hay quien gasta tambien,
muchos pasan sin ninguna
y aquí el Alcalde usa tres.
A la manga manga
de los concejales,
¡qué mangas tan anchas
y tan desiguales!
¡Ole por las mangas
de la capital,
que pa todo sirven
menos pa regar!

II

Nuevo servicio de incendios
hace ya falta en la corte,
de Paris puede que venga
más lo que es de Roma .. nones.
A las mangas mangas
del Ayuntamiento,
que están todas ellas
llenas de remiendos.
Y por arreglarlas
hay quien sin parar,
sisa que te sisa
todo el día está.

(Se retira cada uno por un lado.)

ESCENA XIV

PORTERO, luego TRANVIA, PANADERO y MATUTERA

Hablado

PORT. Hay cola en la calle. Hoy
me dan la lata. ¡Reniego
de comisiones, visitas
y de mí mismo!

TRANV. Portero.
Sáqueme usté de esta duda.
¿Si estando el tranvía lleno,

á un tiempo suben á él
por los estribos opuestos
un guardia municipal;
un vigilante secreto;
un senador vitalicio;
un concejal, un portero
y una señora de buten,
¿á quién pongo yo en el suelo
pa no pagar ese duro
que busca el Ayuntamiento?
¿A quién tiro de cabeza?
¿Al concejal, al portero,
al senador vitalicio
ó al vigilante secreto?

PORT. Hombre... ¡vuelque usté el tranvía!

TRANV. ¿Que vuelque? ¡vaya un consejo!
Para hacer lo de costumbre
no preguntaba yo, abuelo. (Vase.)

PANAD. (Primera izquierda)
Sáqueme usté de una duda.

PORT. ¿Otro que tal? ¡me divierto!

PANAD. Si llueve cuando hace falta
y está la harina á buen precio,
y damos los panecillos
crudos y faltos de peso,
¿por qué nos multan? ¿por qué
se empeña el Ayuntamiento
que se ha de bajar el pan
de cada día? ¡El pan nuestro!

PORT. Por cuestión de levaduras.
(Mutis Panadero, segunda derecha.)
¡Qué leva para el infierno
ó *pa* San Fernando Pó
hace aquí falta!

MATUT. (Sale primera izquierda.) Portero.
Sáqueme usté de esta duda.
¿Está bien que, por ejemplo,
con una bota de vino
llegue al Puente de Toledo
una mujer como yo
y le hagan pagar derechos
por *too* lo que lleva encima?

PORT. ¡Qué ha de estar bien!

MATUT. ¡Ya lo creo

que no lo está; porque á veces...
á veces lo que yo llevo
suele no ser de matute!

PORT. Más vale así.

MATUT. Lo que siento
es no tener capital.
¡Si yo tuviera dinero
pasaba el puente en berlina
dos ó tres veces lo menos
al día! Y entonces...

PORT. ¿Qué?

MATUT. Entonces... Yo ya me entiendo.
Pasan por el puente
muchos matuteros.
(Se va cantando segunda derecha.)

ESCENA XV

LA PLAZA DE LA CEBADA y CORO DE SEÑORAS

Música

CORO Ya tenéis aquí
derramando sal,
la mejor gachí
de la capital.

PLAZA Yo soy la plaza mejor (Saliendo.)
que hoy en la corte se vé,
nadie jamás me faltó
sin lamentarlo después.
Todos acuden á mí
por mi alegría sin par,
que soy la más barbiana
que en el mundo se vió jamás.

CORO Ella es la plaza mejor
que hoy en la corte se vé,
nadie jamás la faltó
sin lamentarlo después.
Es la primera en Madrid,
¡ole, que sí!
pues derrama la sal á montones
como pocas lo pueden decir.

PLAZA ¡Ole ya, viva la sal,

venga de ahí!
¡Ole ya, viva el aquel
de esta gachí!
Cuando alguno á mi vera se llega
diciéndome frases, necias á cual más,
yo le digo, «¡Jesús qué pata!
no me de usté más la lata;»
y si el hombre á callarse se niega
y sigue el muy lila, yo me enfado, y ¡zás!
me le doy en la misma *fila*
dos ó tres guantás.
Que vivan las mujeres de mi *calidá*
que quieren á los hombres de su condición,
que vivan las barbianas, las barbianas de *verdá*,
que vivan los barbianes, los barbianes de *mistó*,
que vivan las mujeres de mi *calidá*
que quieren á los hombres de su condición,
porque son unos chicos muy guapos
y salerosos, que es lo mejor.

CORO — Que vivan las mujeres de su calidá.
etc., etc.

PLAZA Y CORO — Los viejos marrulleros
y los pollitos
de distinción,
tras mí vienen á pares
al ver estos andares;
y todos zalameros,
derretiditos
y con pasión,
dicen ¡ay! retesanduguera,
quién poseyera
tu corazón.
¡Olé, que sí, viva el amor!

Hablado

UNA — ¡Olé, tu gracia y tu aquel!
OTRA — ¡Viva Madrid!
TODAS — ¡Viva!
PORT. — Bueno,
basta ya de alborotar.
¿quién es usted?
PLAZA — ¡Anda el viejo!
Pregunta que quién soy yo.

PORT. Justo.

PLAZA Pues va usté á saberlo:

Soy la plaza famosa
de la Latina,
la de más circunstancias
que hay en la villa.
La que más vale,
¡la que siempre fué cuna
de liberales!

En los tiempos pasados
de lucha eterna,
teatro fuí de sucesos
que me avergüenzan.
¡Triste recuerdo!
En mí alzóse el cadalso
del pobre Riego.

Pero aquella española
sangre bendita,
en mis alientos
me dá la vida...
No hay en España
plaza igual á la nuestra
de la Cebada.

Las famosas manolas
y los chisperos,
chulos hoy tan honrados
como el primero,
son hijos míos,
y yo aspiro á la gloria
para mis hijos.

Ellas, bajas, morenas,
de andar airoso,
de más alma que cuerpo,
de negros ojos...
¡Con cuanto garbo
el mantón de Manila
llevan terciado!

¡Qué fiereza tan honda
la de sus celos!
¡Qué nobleza tan grande
la de su pecho!
¡Y cómo adoran

á su virgen bendita
de la Paloma!
Ellos, nobles y llanos,
guapos ó feos,
en la vida reniegan
de su abolengo.
¡Son hijos míos!
¡Liberales y honrados
hasta el martirio!
¡Olé ya por el barrio
de la Latina!
El de más circunstancias
que hay en la villa.
¡No hay en España
plaza igual á la nuestra
de la Cebada!

PORT. ¡Bendita sea tu sandunga!
¡Olé, por tu airoso cuerpo!

PLAZA ¡Que pierde usté el equilibrio!

PORT. Con tal que no pierda el tiempo...

PLAZA ¿Dónde está la Comisión?

PORT. En la calle.

PLAZA ¿Cómo es eso?

PORT. Se han cansado los señores
de recibir gente.

PLAZA ¡Bueno!
¿Y entonces, pa qué me citan?
¡Vaya unos tíos!

EL QUE VA (Saliendo segunda izquierda.)
Portero,
¿puedo ver ya á su excelencia?

PORT. ¿Otra vez aquí?

EL QUE VA Si vengo...

PORT. Sí, del último rincón
de la casa.

PLAZA ¡Habrá groseros!
Chicas, á casa, que llueve.
Diga usté á esos caballeros
que otra vez sean más formales
y más hombres... y más... ¡vuelvo!

EL QUE VA. ¿Pero se fué ya el Alcalde?

PLAZA Se irá.

PORT. ¡A la calle!

PLAZA ¡Tal creo!

El que va. ¡Hoy duermo en Secretaría!
Plaza Chicas, á reunir pimientos
y tomates, por si acaso
bajan allí. ¡Adiós, abuelo!

Música

MUTACION

CUADRO TERCERO

EN LA CALLE

ESCENA XVI

UN BICICLISTA y UN GUARDIA

Guardia ¡Alto! Le digo que pare. (Dentro.)
Quieto el birlocho.
Bic. No quiero.
Guardia ¡Alto! ¡Te cogí! ¿Lo ves?
(Sale el Guardia cogiendo con un lazo al Biciclista.
Bic. ¡Es inicuo! ¡Yo protesto
de ese lazo! ¡Es una infamia!
¡Cazarme como á los perros!
Guardia No tengo nada que ver.
Bic. ¡Soy senador!
Guardia Es lo mesmo,
aunque fuera usté *menistro.*
Dice el Alcalde primero
que eso de andar con dos ruedas
tiene que pagar derechos,
y el que manda, manda...
Bic. ¡Justo!
¡Vamos al Ayuntamiento!
Guardia ¡La igualdad ante la ley!
Bic. ¡Sí, la igualdad de los perros
con las personas!
Guardia ¡Andando!
Bic. Andando se va... á Marruecos.

ESCENA XVII

CHINA y JAPÓN, después corresponsal RUSO, INGLÉS y ESPAÑOL

CHINA ¡Perdío! ¡Mala persona!
JAPÓN Miren la...
CHINA ¿Qué?
JAPÓN La duquesa
del té verde.
CHINA Y del té negro;
y de tóos los teses, prenda.
¿Es que me quiés atufar?
JAPÓN ¡Puede!
CHINA Sí; puede que pueda
demostrarte que yo tengo
muchísima más *correa*
que tú.
JAPÓN *¿Correa?* Ni pizca.
CHINA ¡No me des más la jaqueca,
barón de los... abanicos!
JAPÓN *Miá* que tengo muchas fuerzas,
y si te doy un avance...
CHINA ¿Tú á mí? ¡Tampoco!
JAPÓN No ofendas,
que tienes los piés muy chicos
y no *pués* correr.
CHINA ¡Quisieras!
¡Vaya, abur!
JAPÓN ¿A dónde vas,
á recogerte la trenza
pa que no te tome el pelo?
CHINA A dar el opio á quien quiera.
JAPON A mí ya me dió bastante
ese inglés que te camela.
¡Adiós, China!
CHINA ¡Adiós... Japón! (Medio mutis)
JAPÓN ¡La zumbo la pandereta!
CHINA (Volviendo.)
¡Pillo! ¡granuja! ¡perdío!
JAPÓN ¡Que vas á hacer que me pierda!
CHINA ¡Calzonazos! (Mutis.)
JAPÓN ¡Calzonazos! (Sacando la navaja.)

¡Se armó la marimorena!
(Vase detrás de ella corriendo.)

INGLÉS (Primera izquierda.)
The Times, Londón, Jon bull.
China y Japón arman gresca;
diez mil japoneses muertos;
China reparte Correa
con nosotros; rusos rabian
viendo que al fin nada pescan;
envío té; manden opio
y treinta barcos de guerra.
(Mutis primera derecha.)

RUSO (Primera izquierda.)
San Petersburgo, Rosscoff.
China y Japón arman gresca;
catorce mil chinos muertos;
Japón reparte Correa
con nosotros; inglés rabia
viendo que al fin nada pesca;
envío té; manden trigo
y quince barcos de guerra.
(Mutis primera derecha.)

ESPAÑOL (Primera izquierda.)
Madrid, Juan Pérez y López.
China y Japón arman gresca;
en Filipinas, ni un barco;
Las Carolinas tan frescas;
en Melilla, ídem de lienzo,
y ahí con tan poca... ¡etcetéra!
(Mutis segunda derecha.)

ESCENA XIX

UN PADRE DE FAMILIA y UNA CANTAORA, primero derecha

Música

PADRE Tenga usté el paso,
óigame usté, prenda.

CANT. Déjeme, tío lila,
que es usté muy pelma.

PADRE ¡Ay, qué bailaora
más retesalá!
CANT. ¡Ay, qué viejo verde
qué risa me dá!
PADRE Desde mi casa hasta el café,
donde usté canta y baila así,
yo sin cesar la seguiré
hasta lograr un dulce sí.
CANT. Que es usté padre, téngase,
pues si le ven conmigo aquí,
la Sociedad que yo me sé
nos da la lata á usté y á mí.
PADRE ¡Por Dios, por Dios,
no corra que me da la tos!
CANT. ¡Jesús, Jesús,
á este va á darle un patatús!
PADRE Aunque no me quiera
como yo la quiero,
báilese, mi vida,
unos panaderos.
Ya que adonde baila
yo no puedo ir.
CANT. Toque usté las palmas.
PADRE Venga ya de ahí.
CANT. Yo soy la torera,
una cigarrera
tan zaragatera
como ya usté ve.
Yo lío pitillos,
voy á los novillos
y con los palillos
bailo en el café.
PADRE No hay una torera
más zaragatera,
ni más sandunguera
en el Lavapiés.
Yo la pago á usté un café
con media tostá.
CANT. Si se empeña usté tomaré
leche merengá.
Quite allá, quite allá.
PADRE ¡Olé ya, resalá!
CANT. Este á mí no me da la tostá.
PADRE ¡Olé ya, olé ya!

¡Qué mujer tan superior!
¡Alza y olé, venga de ahí!
La barbiana es de mistó.

CANT. ¡Ay, olé, olé!
¡Que vivan los hombres
que saben querer!

PADRE ¡Ay, olé, ay, olé!
¡Qué lindo es su talle,
qué chico su pié!

ESCENA XX

EL QUE VA Y VIENE y EL PORTERO

Hablado

EL QUE VA. ¡Eh, señor Portero!

PORT. ¿Qué hay?

EL QUE VA. ¿Se sabe ya á punto cierto
si dió á luz la comisión
el laborioso proyecto?

POR. ¡Usted siempre llega tarde!
Si ya va Madrid entero
en dirección á la Puerta
del Sol, donde se halla expuesto.

EL QUE VA. ¿Y qué es la cosa?

PORT. Una cosa
monumental.

EL QUE VA. Un buñuelo,
de fijo.

PORT. ¡Qué sabe usted!

EL QUE VA. No lo sé, más lo presiento,
¡lástima de tres millones!
¡Se lucen los caballeros
de la comisión, amigo!

PORT. Vamos.

EL QUE VA. Sí, vamos á verlo.

MUTACION

CUADRO CUARTO

EL GRAN PROYECTO

La Puerta del Sol. En el centro una monumental farola con la estatua del Guerrita en actitud de matar

ESCENA ULTIMA

CORO GENERAL

Música

Aquí venimos todos
los madrileños de distinción,
á ver qué monumento
nos da el Ayuntamiento.
Y vemos asombrados
que se han gastado
un potosí,
construyendo una gran farola
y aun sigue á obscuras
todo Madrid.

FIN

NOTAS PARA EL VESTUARIO

Carta del quinto.—Traje de soldado de caballería en primera puesta.

Carta amorosa.—Traje de pollo á la última moda.

Carta memorial.—Traje de cortijero andaluz, peluca gris rapada, algo calva.

Carta revolucionaria.—Gabán raído, peluca de melenas, barba larga, fosca.

Carta de América.—Traje de india.

Coro de cartas.—Traje de mallas á capricho del director de escena.

Portero.—Uniforme de paño azul, levita y pantalón con galón plateado.

El gas.—Pantalón y blusa azul, gorra con visera.

La escoba.—Traje de barrendero con sombrero gris.

El tranvía.—Traje de cobrador, cartera y cajetín de los billetes.

El panadero.—Camiseta, pantalón blanco, boína y alpargatas, mandil de arpillera, saca un cesto grande.

Manga 1.ª—Traje de barrendero, manga de riego.

Manga 2.ª—Blusa blanca y gorra con visera de hule y las insignias de bombero, manga de incendios.

Manga 3.ª—Blusa ó chaquetón, faja, alpargatas y gorra de pelo, manga de cuba.

Los distritos.—Por la espalda caretas con sombreros,

unos de copa y otros hongos: traje de levita ó chaquet, según convenga. Por delante:

Palacio.—Traje á la Federica, sombrero y peluca.

Congreso.—Traje de ordenanza del Congreso.

Audiencia.—Traje de toga y birrete.

Hospital.—Blusa de practicante y sombrero hongo.

Inclusa.—Traje de bebé y gorro.

Latina.—Toca y traje de época de Isabel la Católica.

Universidad.—Traje de estudiante, sombrero de medio queso.

Centro.—Traje de pollo elegante, sombrero de copa.

Buenavista.—Traje de levita, lleva gafas verdes, sombrero de copa.

Hospicio.—Traje de hospiciano, gorra con visera.

En esta obra se ha estrenado una decoración pintada por el escenógrafo D. Alfonso Muñiz.

El atrezzo ha sido construído por D. José Tubilla y el vestuario por D. Salustiano Muñoz.